**QUE ES UNA LECCION**

Cuando danzo, siempre me pregunto por dónde empezar. Si pienso en la vida de los hombres, me encuentro con dos elementos:

1) **Humanismo**: una idea basada sobre el amor profundo y el idealismo.

2) **Pragmatismo:** los deseos y las necesidades inmediatas de los hombres.

 Creo que la gente vive con ambos, poniéndolos en relación entre sí. Obviamente, no se puede separar la danza de la vida, pero ¿de qué cosa partimos para danzar?. Cuando llegué a este interrogante, saqué esta conclusión: si empezara a danzar sin plantearme este interrogante, entonces diría que descuido la esencia humana. La danza se inicia con la gravedad la importancia de la vida humana o con la confusión del vivir.

 La danza parte del movimiento corpóreo de la vida cotidiana. Cuando la gente dice que quiere comenzar a danzar, respondo siempre que se necesitarán, por lo menos, cinco años. En ese tiempo enseño el análisis y la composición del movimiento de su propio cuerpo y a concentrarse, mentalmente, sobre algo que se encuentra a mitad de camino entre la danza y el conocimiento de su propia existencia. Cuando asistimos a una lección de danza tenemos que dirigir nuestros pensamientos no sólo hacia el humanismo o el pragmatismo, sino a ambos.

 Durante las clases emergen cuestiones fundamentales. La sabiduría de nuestra vida cotidiana, el respeto por la vida propia, la de los otros y los beneficios o las distribuciones que la naturaleza nos brinda.

 Las heridas del cuerpo, formarán una costra y sanarán, pero aquéllas que conciernen a la mente, si sabemos aceptarlas y soportarlas, con el tiempo y la experiencia, nos darán placer y dolor.

 Al final se arribará a un mundo de poesía que podrá expresarse sólo a través del cuerpo, no de las palabras.

 En el aprendizaje de la danza, naturalmente, existe un límite más allá del cual ya no se puede enseñar. Este es un ejemplo: imaginemos que doy una lección sobre el tema La plegaria del señor. Es vuestro cuerpo. Intentad expresar cada sensación evocada por esa frase.

 Yo observo y entiendo perfectamente cada movimiento singular de vuestro cuerpo. No obstante, lo que cuenta va más allá de todo esto Lo que cuenta es cómo actuar los pensamientos que les evoca La plegaria del señor; en esta instancia no hay nada que yo pueda enseñarles. Llegaron al punto donde cada uno deberá trabajar sobre sí mismo.

***Kazuo Ohono (texto aportado por la profesora Mari Carmen Arnó)***